

El por qué del paisaje actual de la Meseta Norte

ESTANISLAO DE LUIS CALABUIG

Catedrático de Ecología

Universidad de León

La situación geográfica de la Península Ibérica confiere una serie de características que se manifiestan en una diversidad importante de la vegetación potencial. De una manera global podría encuadrarse en la zona de clima típicamente mediterráneo, pero sometida a una serie de variaciones en forma de gradiente que son las multiplicadoras de su diversificación, como puede ser la influencia atlántica o el efecto de la continentalidad, junto a las propias alternativas determinadas por su orografía. El gradiente oscila entre las características propias del clima estrictamente mediterráneo con veranos largos y secos, de elevadas temperaturas, lluvias en verano escasas que, de existir, es como tormentas, y precipitaciones durante el invierno con un total anual relativamente no muy elevado, hasta la zona de dominio eurosiberiano, donde las perturbaciones atlánticas del frente polar alcanzan la costa norte y noroeste determinando unas condiciones de mayor humedad, moderándose al mismo tiempo las fluctuaciones atmosféricas por la influencia marina. Las precipitaciones, superiores a las de la región mediterránea, se reparten más equitativamente a lo largo del año, aunque se sigue manteniendo el mínimo en el verano, disminuyendo el período de aridez y moderándose las oscilaciones de temperatura.

Bajo estas condiciones climáticas, que no son precisamente las mejores para un desarrollo fácil de la vegetación, solamente podrán subsistir aquellas plantas a las que la evolución haya dotado con una perfecta adaptación. La respuesta de esa evolución ha sido la esclerofilia y la presencia de hojas perennes, disminuyendo en esas necesidades a medida que aumenta la influencia atlántica.

Manteniendo ese esquema, y en relación al gradiente mencionado, la submeseta norte se cubrió de encinas, enebros, robles y hayas en una perfecta dinámica espacial y con todos los juegos posibles de influencias mesoclimáticas, edáficas y orográficas, que se traducen en definitiva en un gradiente de especies dominantes en función de la altitud, latitud y humedad edáfica, manteniéndose unas relaciones fisiológicas que, fundamentalmente, tienden a vencer la fuerte estacionalidad y las grandes variaciones anuales, el balance de humedad a través de la evapotranspiración y la adaptación a una corta estación de crecimiento vegetativo.

Desde el punto de vista geológico-histórico ha habido un cambio de clima en el mediterráneo, de mayor importancia en el este, que ha provocado procesos de desertización independientemente de los cambios provocados por la actividad humana. Algunas pruebas paleontológicas y arqueológicas pueden demostrar tales cambios. Entre los años 6000-3000 a.C. había una gran humedad y lluvia, con exuberante vegetación y fauna. Hacia el 2000 a.C. aparece una fuerte desecación con unas condiciones de sequía superiores a las actuales. En torno al 1000 a.C. hay muy pocas variaciones del clima, manteniéndose una pauta similar durante el período histórico.

Aunque no son muchas las referencias históricas, al menos puede hacerse un seguimiento del cual ha sido el comportamiento y las actuaciones de los distintos pobladores de nuestro territorio. Suele contarse como versión histórica fidedigna que gran parte de la Península Ibérica, por no decir toda, se halló durante tiempos, que aún puede recordar el hombre, cubierta completamente de bosques. Parece comprobado por estudios paleontológicos que en el final del período Magdaleniense sobrevienen en el Norte de Europa transformaciones geológicas que contribuyen a que el clima cambie en general y a que especies vegetales y animales se desplacen, empezándose a cubrir por grandes bosques aquellos espacios ocupados anteriormente por los hielos.

De esa primera situación, que podemos admitir como cierta, hasta lo que actualmente contemplamos a lo largo y ancho de nuestra geografía, dista un período de tiempo cubierto de hechos continuados que han llevado a cabo una deforestación. ¿Cómo es posible que la submeseta norte, que antiguamente fue un denso bosque, no sea hoy más que un inmenso calvero en la frontera climática de una imparable desertización?

ANÁLISIS DE LOS PROCESOS DE DEGRADACIÓN

Es necesario hacer revisión de los condicionantes históricos que han ocasionado la ruina forestal de este país, pero parece conveniente señalar ahora de forma analítica todo el conjunto de actitudes y consecuencias del desarrollo, directas o indirectas, que pueden definirse como determinantes.

A lo largo del proceso histórico han influido en la deforestación las actividades ganaderas y fundamentalmente la agricultura.

